

Cabañeros es una de las mejores muestras de bosque mediterráneo de la Península Ibérica



En primavera el paisaje de raña de Cabañeros recupera lagunas y charcas estacionales en las que crían anfibios de gran valor ecosistémico y se alimentan aves

Cabañeros

De proyecto de campo de tiro a Parque Nacional de valores naturales únicos

Carlos Esteban

Asistencia Técnica Parque Nacional de Cabañeros

Enclavado en los Montes de Toledo, comarca natural entre las provincias de Toledo y Ciudad Real (Castilla-La Mancha), el Parque Nacional de Cabañeros fue declarado como tal por las Cortes Generales el 20 de noviembre de 1995 para proteger una muestra representativa de los montes mediterráneos españoles mejor conservados, un paisaje que debería gozar de mayor expansión en el territorio ibérico y del que, sin embargo, no abundan las masas bien conservadas. El propio Parque Nacional, antes

de su declaración como Parque Natural, estuvo a punto de convertirse en polígono de tiro para el ejército español y la OTAN, cuando en la década de los años 80, el Ministerio de Defensa adquirió una finca de unas 16.000 hectáreas con tal propósito. Al trascender la noticia a la opinión pública se inició un proceso de movilizaciones y protestas abandonadas por activistas ambientales quienes, en mayo de 1983, ocuparon la finca Cabañeros. A ellos se sumó parte de la población local y diversas personalidades. Finalmente,

después de muchas polémicas y controversias, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (JCCM) declaró el 11 de julio de 1988 a Cabañeros como Parque Natural.

Sin embargo, Cabañeros es en la actualidad uno de los 16 Parques Nacionales de la Red Estatal por ser una de las mejores muestras de bosque mediterráneo de la península ibérica, no solo para evitar la destrucción que hubiera conllevado la iniciativa del campo de tiro. El elevado grado de conservación no es fruto de la casualidad, sino que se debe en gran medida a los acontecimientos históricos, íntimamente ligados a la historia de Toledo, ya que desde el siglo XIII hasta el XIX fue propiedad de dicha ciudad. En sus Ordenanzas de Uso, para asegurar la conservación de sus recursos naturales, se regulaban la agricultura, ganadería, apicultura, carboneo, leñas y extracción de madera, lo que permitió la conservación de las masas forestales. Además, se impuso un férreo sistema fiscal para los pobladores, con impuestos como el “dozavo” sobre determinadas producciones, el “portazgo” para el paso del puerto del Manchés o el “humazgo” sobre el carboneo. Este sistema impositivo

tuvo como consecuencia una disminución del número de habitantes de Los Montes, de forma que durante el dominio de Toledo desaparecieron numerosos núcleos de población. Tras las ventas en la desamortización de Madoz, las fincas cayeron en manos de personas que acapararon vastas extensiones de terreno, lo que permitió llegar a nuestros días con el actual estado de conservación.

Las principales características de la flora del Parque Nacional de Cabañeros vienen determinadas, como es lógico, tanto por el gradiente altitudinal de la zona, como por las peculiaridades del clima mediterráneo, con un marcado período de sequía estival y lluvias primaverales y otoñales y alguna nevada entre los meses de diciembre y abril.

La mayor parte del territorio del Parque está comprendido entre 600 y 1000 metros de altitud, correspondiente con el piso mesomediterráneo. En este piso bioclimático encontramos los encinares localizados en el pie de monte de las sierras y en las zonas más secas de las rañas. Entre los arbustos asociados al encinar destacan el labiérnago, el madroño, la cornicabra o el mirto. En las laderas de umbría y los fondos de valle aparece el quejigo. Por encima, se encuentra el piso supramediterráneo que alcanza su altura máxima en el “corocho” del Rocigalco, con 1449 metros. Por su valle asciende una de las rutas más frecuentadas por los senderistas que buscan alcanzar la máxima altitud del Parque Nacional y de los Montes de Toledo en Castilla-La Mancha y disfrutar de parajes impresionantes como la cascada del Chorro de Los Navalucillos o el espectacular rebollar que crece en altura sobre las pedrizas. Los rebollares se ubican en las umbrías más elevadas y en algunos fondos de valle húmedos acompañados de encinas, quejigos, mostajos o majuelos. En estos rodales aparecen también las peonías, para deleite de los excursionistas que los visitan en primavera.



Ruta que conduce hasta el chorro, apta incluso para niños
© PN Cabañeros



Cascada de Navalucillos © Javier García

Ciervos y grandes rapaces

Curiosamente, de las 40.856 hectáreas que conforman el Parque Nacional, en su mayoría de sierras bien preservadas, es la raña, con una extensión de tan sólo 8.000 ha, situada al sureste del Parque, una de las imágenes más reconocidas de Cabañeros. Es una gran llanura aclarada en los años 60 para el cultivo de cereal y que hoy alberga pastizales de gran diversidad biológica salpicada de grandes encinas y alcornoques, quejigos y piruétanos, así como el aromático matorral mediterráneo de cantuesos, jaras o brezos. La facilidad de observar fauna en el hermoso paisaje abierto, que tanto recuerda al Serengeti africano, atrae a miles de visitantes cada año, especialmente en la época de apareamiento del ciervo, para disfrutar del mejor auditorio de la berrea.

Sin embargo, Cabañeros es mucho más que berrea. Además, el Parque Nacional, forma parte de la Zona de Especial Protección para las Aves de Montes de Toledo, con más de 200 especies catalogadas. Las grandes rapaces son las protagonistas del cielo y así lo atestigua la que es una de las mayores colonias de buitre negro del mundo.

Su población en Cabañeros se incrementa año tras año gracias a las medidas de gestión adoptadas por el Parque Nacional, alcanzando las 284 parejas reproductoras en 2022. Otra de las especies emblemáticas del monte mediterráneo presente en este espacio protegido es el águila imperial ibérica, única rapaz endémica de la península y una de las aves más amenazadas de nuestra fauna, que estuvo al borde de la extinción y que gracias a los esfuerzos de conservación realizados cuenta ahora con 841 parejas reproductoras en España y Portugal. La mayor parte del territorio del Parque Nacional es monte y allí pueden observarse rapaces como el azor, el gavilán y el búho real, mientras que las zonas abiertas de la raña son frecuentadas por calandrias, cogujadas montesinas, totovías, trigueros, terreras comunes o alcaudones comunes y reales, entre otras.

En las zonas abruptas anida una de las mayores colonias de buitre negro del mundo



Buitre negro llegando al nido en la zona alta de bosque cerrado



El lince encuentra en este biotopo su hábitat ideal. Las repoblaciones han dado tenido éxito



Águila imperial sobre un madroño dominando su cazadero

Territorio para el lince ibérico

Ya en tierra firme, otro de los mayores hitos de la conservación del monte mediterráneo en nuestra península ha sido la recuperación del lince ibérico, que ya alcanza los 1.668 ejemplares. El nuevo proyecto LIFE Lynx Connect pretende mejorar la conexión de territorios con presencia de lince. En este sentido, en el Parque Nacional se están realizando grandes esfuerzos por recuperar la población de conejo, presa principal de esta especie y muy mermada a raíz de las sucesivas enfermedades víricas. Cabañeros se configura como un lugar idóneo para conectar los grandes núcleos de población de Montes de Toledo, Sierra Morena y Extremadura.

No corrieron la misma suerte el oso, que desapareció de estas tierras a finales de siglo XVII, o más recientemente el lobo, cuyo último ejemplar fue abatido en una montería en noviembre de 1973. La eliminación de especies consideradas en aquella época como “alimañas” y el favorecimiento de especies cinegéticas en las fincas de caza, entre ellas ciervos, jabalíes, gamos o muflones —estas dos últimas especies alóctonas—, desequilibra los ecosistemas, lo que justifica la necesaria intervención de la administración en la gestión de estas especies de ungulados, para tratar de reducir la presión que ejercen sobre la vegetación.

El nuevo proyecto LIFE Lynx Connect mejora la conexión de territorios con presencia de lince

Para favorecer la colonización y regeneración del bosque, en el Parque Nacional de Cabañeros se plantan anualmente unos 40.000 pies de árboles autóctonos, nacidos de las semillas y bellotas, seleccionadas y recogidas en el propio Parque. Estas plantaciones se realizan en recintos vallados que impiden su consumo por los herbívoros.

Los Montes de Toledo sirven de divisoria de aguas entre las cuencas de los ríos Tajo y Guadiana, encontrándose Cabañeros mayoritariamente en esta última. La red hidrográfica del Parque Nacional de Cabañeros está constituida por más de 40 kilómetros de ríos permanentes y alrededor de 1.000 kilómetros de arroyos temporales. Los dos ríos afluentes del Guadiana son el Bullaque y el Estena, que tienen su cabecera en el interior de los Montes de Toledo. En sus cursos medios se sitúan los límites oriental y occidental del Parque. En la parte noroeste existen diversos arroyos que drenan al río Pusa, tributario del Tajo por su margen izquierda. En sus riberas crece la vegetación riparia, que se compone principalmente de sauces, alisos y fresnos y sirve de refugio y vía de comunicación para muchas especies.

Estos enclaves permiten la presencia de aves como el mirlo acuático, la lavandera cascadeña, el chochín o el llamativo martín pescador.

Reservas naturales fluviales

El grado de naturalidad, los valores y la calidad ecológica de los ríos Estena, Estenilla y Estomiza, les hacen merecedores de su condición de Reserva Natural Fluvial, constituyendo uno de los mejores representantes de los ríos de carácter mediterráneo de la Península Ibérica, quedando parte de ella incluida dentro del Parque Nacional de Cabañeros. Cuenta con comunidades de peces de gran interés, como los ciprínidos, entre los que destaca el jarabugo, un pequeño pez endémico de la Península Ibérica que se encuentra en peligro de extinción. Entre las medidas realizadas en las aguas del Parque Nacional destacan la pesca eléctrica como sistema de control de ictiofauna alóctona, que remonta desde el cercano embalse del Cjara, así como el análisis de contaminantes atmosféricos transfronterizos procedentes de lugares lejanos a través del programa IPC-Waters [que realiza el CEDEX por encargo del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico], que cuenta en Cabañeros con una de las tres estaciones de la Red Piloto de Seguimiento existentes en España.

Cabañeros es una joya de biodiversidad. Sorprende encontrar en estas latitudes especies más propias de ambientes norteños como el acebo, el tejo, diversas especies de helechos o el abedul, que cuenta en el Parque Nacional con una subespecie endémica *Betulapendulassp fontquerivar parvibracteata*, presente en algunos de los enclaves húmedos. También encontramos especies vegetales relícticas de la era Terciaria como el loro y el durillo, propias de los bosques de laurisilva del archipiélago canario, que encuentran aquí refugio en determinados ambientes de elevada humedad ambiental.

Otro de los enclaves singulares de Cabañeros son las turberas o trampales, como se denominan localmente, que constituyen ecosistemas de especial interés y valor especialmente en la región mediterránea. En ellas encontramos especies de interés como el brezo de turbera, el mirto de Bravanteo las llamativas especies insectívoras como la tiraña y la atrapamoscas.

Anfibios amenazados

Con las lluvias de primavera y otoño el agua vuelve a correr por los arroyos de Cabañeros y recupera las lagunas y charcas estacionales. Los cauces y riberas reciben la visita de miles de anfibios, reptiles y pequeños mamíferos en busca del agua. Especies como el tritón pigmeo, el gallipato

o el sapillo pintojo ibérico forman parte de la herpetofauna del Parque, que es objeto de seguimiento anual con la colaboración de la Asociación Herpetológica Española. Los anfibios se encuentran entre los animales más afectados por el cambio climático y en este sentido en el marco del Plan PIMA ADAPTA se han realizado actuaciones de interés como la creación de una red de charcas con el fin de ofrecer enclaves idóneos para la reproducción.

Para favorecer la regeneración del bosque se plantan cada año 40.000 pies de árboles autóctonos

La situación geográfica, hace de Cabañeros un enclave importante como destino y lugar de paso para numerosas aves migratorias. Al final del otoño, procedentes del norte de Europa, llegan las espectaculares bandadas de grullas, que inundan el cielo con sus estridentes trompeteos y que, junto a otras especies invernantes como el zorzal común, el colirrojo tizón o el acentor común, encuentran en nuestro territorio condiciones climáticas más favorables y comida durante los meses más rigurosos del año. Pasado el invierno, regresan a sus zonas de cría, al mismo tiempo que recibimos a las cigüeñas, golondrinas, oropéndolas, alcaudones comunes, abejarucos, aguiluchos cenizos, cernícalos primillas, alcaravanes comunes o codornices, entre otras especies que, tras pasar el invierno en zonas tropicales afri-

canas, vienen a criar a estas latitudes. También nos visitan, aunque de paso, algunas aves como la alondra común, la tarabilla norteña o la collalba gris, que van de camino hacia sus lugares de reproducción en el centro y norte de Europa.

Primillares en la raña

Algunas de estas especies están sufriendo un declive en los últimos años a nivel mundial. Para contribuir a su recuperación, en 2016 se construyeron dos primillares en la raña del Parque Nacional, con el objetivo de favorecer la cría de cernícalo primilla, una especie catalogada como “vulnerable”, entre otras razones por la falta de lugares adecuados para nidificar. Desde entonces, estas construcciones reciben anualmente la visita de decenas de parejas que encuentran en su interior un lugar idóneo para la cría. Las cámaras web instaladas en uno de ellos permiten seguir en directo la temporada de cría y aportan valiosa información sobre la especie. El Parque Nacional de Cabañeros realiza anualmente seguimientos y censos de ésta y otras especies como grullas o milanos reales.

Los valores naturales únicos que confluyen en Cabañeros justifican su máxima protección. Hoy miramos hacia atrás y la idea de establecer un campo de tiro en este maravilloso enclave resultaría impensable. La historia reciente de Cabañeros debe servir como ejemplo para que el desconocimiento o los diversos intereses que concurren en un territorio no prevalezcan sobre la conservación de la naturaleza en áreas de gran valor ecológico.



Reintroducción de cernícalo primilla: en 2016 se construyeron dos primillares en la raña

La mayor parte del territorio es monte y allí anidan azores, gavilanes, búhos reales...



Rebollos, llantenos y musgos en la zona de sierra en los albores de la primavera



De septiembre a mediados de octubre tiene lugar cada año la impresionante berrea de los ciervos